



LUIS SEPÚLVEDA

"NO SOY UN MITÓMANO"

Sí es duro y porfiado, pero sus libros se leen fácil, porque su escritura es fluida y directa. Autor de varios superventas que están siendo llevados al cine, discípulo literario del recientemente fallecido Francisco Coloane, ecologista combativo, acusado de mentiroso por la prensa nacional, justo este viernes presenta en Chile su novela "Hot line". Como "hot" –y "cool"– es esta conversación.

MARCIA SCANTLEBURY, DESDE GUJÓN

El viento barre las hojas traspasadas que se adelantan al otoño en el jardín de los Sepúlveda Yáñez. En torno a la mesa, un grupo de niños de diversas edades, colores de ojos y tonos de piel, grita o charruca en español, disputando el contenido de un gigantesco pote de helados de chocolate.

Los protagonistas de esta escena, que tiene algo de torre de Babel y mucho de spot de Benetton, son los hijos y el nieto –hija otra de la hija ecuatoriana del escritor– que se reúnen todos los años en esta época en la casa de la pareja ubicada en Gijón, esta ciudad asturiana que se despliega frente al golfo de Vizcaya.

"Los suyos, los nuestros y los míos", se ríe con dulzura la poetisa Carmen Yáñez, ex y actual mujer de Sepúlveda. A pocos metros, desde una silla de la terraza, Luis Sepúlveda levanta la cabeza desde el libro que tiene entre las manos y da una ojeada a la situación. Luego toma un sorbo de vino blanco y ofrece a su hijo Carlos otra copa y un apetitoso pedazo de jamón serrano. A estas alturas del partido, este hombre aventurero hijo de un hogar humilde y con ganas de ser, está seguro de que su familia es la parte más gratificante de su azarosa biografía.

"Biografía de fugitivo", dice, que se inicia en 1948, con su casual nacimiento en una habitación del hotel Chile en Ovalle, ciudad de

la que hoy es hijo ilustre. "Mi madre era menor de edad y habían escapado porque su padre, que había denunciado al novio por rapto, se oponía tenazmente al romance". Asegura que su venida al mundo durante esta fuga de amor bajo mandato de captura, lo marcó dejándole una extraña sensación: "Es raro pensar que tu patria es un hotel y ni siquiera de cinco estrellas".

Luis –luchó para sus amigos– fue el primogénito de la modesta familia integrada por José Sepúlveda, un militante comunista dueño de un restaurante, su madre, la enfermera de origen mapuche Irma Callicueta (que en mapudungun quiere decir "piedra azul") y su hermano Carlos. Él reivindica sus orígenes sociales y culturales. "Soy un tipo que creció en San Miguel, un barrio proletario y cuando vuelvo a mi país, sólo me siento a mis anchas al traspasar la barrera del pandem uno de la Gran Avenida". Admite que nadie le quita los partidos de pecho y los tragitos que se toma en el Círculo, zona socialmente neutral.

Tranquilo, serio, creativo y paado en la infancia, vivió su infancia leyendo, escribiendo, aburriéndose mortalmente con los juegos infantiles de sus compañeros y ahorcando cada centavo para instalarse en los cines rotativos a regalarse hasta cuatro películas al día. Las imágenes de la pantalla lo invitaban a conocer otros paisajes. Y a los 13 años descubrió su vocación de trotamundos, recorriendo el país

de noche a sur en bus, en tren o en bicicleta.

Dio sus primeros pasos como escritor en el Instituto Nacional inspirado por una profesora de historia, dotada de una fuerte carga erótica. Un día se sentó frente a la vieja Remington de su abuela, metió un original y cinco copias con papel carbón y escribió su primer cuento: *Las excitantes aventuras de una profesora de historia*. Con la venta de esta obra que bordeaba la pornografía, Luis ganó sus primeros pesos y alcanzó la fama: las hojas pasaron de mano en mano con éxito total. Sin embargo, el quinto episodio cayó en manos del director del plantel.

–Pensé de inmediato que me espantarían, pero, cuál no sería mi sorpresa, al ver que él leía la historia, me miraba y arremetía: "¿Sabes que escribes bastante bien? Déjate de estas estupideces y ponte a escribir en nuestra revista literaria".

Para entonces, Sepúlveda seguía haciendo poesía e inventando cuentos al por mayor y estaba más que convencido de que lo suyo era la literatura. A los 17 años, como el restaurante de su padre era frecuentado por muchos periodistas, uno de ellos le consiguió trabajo como redactor policial de *El Clarín*, tan de actualidad por esos días.

Sepúlveda partió a diario hacia la comisaría y allí cambiaba algunas sugerencias para las carreras de caballos por un permiso para subirse en el radiopatrulla. En esas rondas

636854

EL MERCURIO 30 AGO. 2002

(Ingl.) EL SABADO 31

"No soy un mitómano" [artículo] Marcia Scantlebury

Libros y documentos

AUTORÍA

Scantlebury, Marcia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No soy un mitómano" [artículo] Marcia Scantlebury. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile